

HOSPITAL DE QUEMADOS
SERVICIO SOCIAL
CONSULTORIOS EXTERNOS



ACOMPañARTE



UNA MIRADA DIFERENTE DEL PADECIMIENTO

LIC. GABRIELA SIERRO
LIC. VIVIANA VISINTIN
LIC. NATALIA TRIPODI

*ningún
recuerdo
omite
y hay
quienes
se*

Un cambio en la mirada sobre el padecimiento

*“...pero aquí abajo, abajo
cerca de las raíces,
es donde la memoria*

*desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible...”
Mario Benedetti*

Los cimientos de una construcción:

Como parte del equipo del Servicio Social del Hospital de Quemados “Arturo Illia”, nos proponemos participar en estas jornadas presentando el relato de una experiencia desde una concepción de las prácticas del ejercicio profesional, integradas dentro de un permanente proceso de reflexión,

La oportunidad de recuperar la capacidad de asombro y la intencionalidad por desnaturalizar las situaciones complejas -objeto de intervención-, fueron el sustento para hacer un paréntesis en el tradicional modelo asistencial y pensar en la infancia, con la mirada puesta en los niños y niñas que concurren al Hospital de Quemados de la Ciudad de Buenos Aires.

Es en el tránsito de una *propuesta de arte y juego en salud* que, desde nuestra disciplina - el trabajo social-, pretendimos tomar distancia en el quehacer cotidiano con el objetivo de alcanzar la apropiación y producción de un nuevo conocimiento, que nos permitiera además no perder la pasión y el compromiso por nuestra tarea.

La experiencia se desarrolla en el contexto del servicio de consultorios externos de este hospital, donde se asiste a personas que atraviesan episodios por quemaduras, tanto a quienes han estado internadas como a quienes se han atendido por guardia y concurren a controles. En este contexto, es importante destacar la importancia de la *sala de espera*, definida por el equipo como un *espacio institucional de encuentro colectivo entre las personas afectadas*, tanto niños y niñas como sus referentes adultos.

En este sentido, en la construcción de este proyecto nos planteamos los siguientes propósitos:

- favorecer el desarrollo de las redes socio familiares promoviendo acciones solidarias
- problematizar el episodio por quemaduras
- desarrollar actividades preventivo promocionales.

Hemos considerado también que la intervención social en este espacio – cuyo eje central es la articulación con la comunidad y la recepción de propuestas para mejorar la calidad de atención a los usuarios del hospital público-, podría facilitar el intercambio de información, experiencias y vivencias por medio de distintas técnicas que faciliten la reflexión y la expresión de problemáticas y necesidades.

Por otra parte, queremos aclarar que las bases de la construcción de este proyecto incluyendo un dispositivo de intervención en sala de espera, se inician en el año 2015 cuando una voluntaria de la sala de pediatría del hospital, comenzó a realizar talleres de arte una vez a la semana.

En nuestro caso, el proceso de trabajo se inicia cuando el equipo interviniente decide comenzar a generar acciones tendientes a fortalecer los lazos sociales y reflexionar sobre el imaginario social respecto de los estereotipos y miradas estéticas dominantes hacia las personas quemadas.

En este marco, se forjan nuevos objetivos sustentados en el marco legislativo vigente respecto de la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, que posibilitaron la participación activa de los sujetos afectados. Es así que, si bien la experiencia de transitar un episodio por quemaduras es dolorosa, consideramos posible transformarla en un aprendizaje a ser transmitido, tanto en el sentido preventivo de la transmisión de la experiencia, como respecto de la adherencia a un tratamiento. De esta manera, los sujetos afectados se convierten en agentes multiplicadores en su propia comunidad.

Para esto, consideramos necesario incluir en estas prácticas:

- la revisión de actitudes
- la identificación de sostenes
- y la reflexión de los conceptos de imagen corporal, modelos estéticos dominantes y exigencias sociales.

Asimismo, registrar la valoración del tiempo y su voracidad, intentando generar futuras representaciones y sentidos en la vida cotidiana de los sujetos, posibilitarán nuevos aprendizajes como camino a nuevas concepciones de salud.

Por otra parte, la articulación con programas y proyectos vinculados al arte y la salud, fue la plataforma para la continuidad y sostenimiento del espacio, como así también la posibilidad de convertirse además en un espacio de formación pre profesional.

Cabe aclarar, que el abordaje de la observación y la reflexión sobre las prácticas, tanto desde la prevención primaria de los episodios por quemaduras como desde la capacitación sobre

cuidados y rehabilitación en prevención secundaria, fueron pensados desde una perspectiva de derechos.

Desde el punto de vista institucional, la presentación del proyecto- hoy constituido en espacio Acompañarte- a las autoridades y equipo de salud de un hospital monovalente y quirúrgico-, fue un aspecto fundante para la aprobación interna del mismo desde los profesionales médicos, dando lugar a la reflexión y generación de inexploradas miradas sobre la infancia.

*“Jugar es recortar un trozo de mundo,
ofrecerlo a alguien y jugarlo juntos,
no importan los materiales, se inventan”.*

Francesco Tonucci

Los componentes teóricos:

Como integrantes del equipo del Servicio Social del Hospital de Quemados, partimos de considerar a la salud pública enmarcada conceptualmente dentro del proceso “salud enfermedad atención cuidado” (Menendez, 1994: 71). En sus contenidos más relevantes, dicho

proceso involucra una construcción, individual y social en la que tanto las personas afectadas como los profesionales intervinientes elaboran los padecimientos y la forma en que los resuelven contextualizados tanto en el universo de creencias, valores y comportamientos del medio socio cultural, como en las condiciones materiales de vida.

A diario trabajamos con personas que han atravesado un episodio por quemaduras vinculado, en la mayoría de los casos, con situaciones de vulnerabilidad social. Dicho episodio resulta en una nueva situación compleja la cual -al igual que las enfermedades- irrumpe en la vida de los sujetos, provocando un quiebre en la configuración de su cotidiano, generando un posible aprendizaje para resolver nuevas formas de organización en la estructura familiar o individual.

Asimismo, concebimos al ciudadano como sujeto portador de derechos y de los beneficios sociales que hacen a la satisfacción de sus necesidades básicas, y sostenemos que la condición de vulnerabilidad social determina que un sector de la población quede fuera del ejercicio de la ciudadanía. Además, y debido a sus características específicas, esta institución hospitalaria se presenta ante la infancia como un lugar de hostilidad y padecimiento donde no existe la posibilidad de decisión sobre los propios cuerpos.

Observamos en este sentido, que la hegemonía de un modelo médico quirúrgico, hace que se presenten dificultades para el reconocimiento de cualquier otra práctica social posible en el ámbito de la salud pública.

Por lo dicho anteriormente es que la intervención de los trabajadores sociales, principalmente en el ámbito de consultorios externos con la propuesta de implementación del espacio Acompañarte, se ha presentado como un desafío en tanto supone un posicionamiento contrahegemónico tanto desde la propuesta como desde el enfoque sobre la niñez y sus derechos

Nos resulta pertinente aquí compartir una reflexión de Rosana Onoko quien refiere que “morimos y vivimos en numerosas situaciones en las cuales no están en juego nuestros latidos cardíacos, sino el pulso de nuestro deseo. Preterido, olvidado, escondido debajo de muchas camadas de imposibles. Esos imposibles en buena medida son producidos. Material y subjetivamente producidos. A ellos nos rendimos, levantando el altar de nuestra impotencia. Lo posible se consigue tensionando las fronteras de lo imposible. Forzándolas, en un esfuerzo

consciente y deliberado. Esfuerzo que para tener sentido debe ser agenciado por un grupo, por un colectivo de humanos. Un esfuerzo que puede, y debe, también, ser producido” (Rosana Onoko; 2004 p 3).

Por otro lado, ampliando la definición de dispositivo dada por Michel Foucault a cualquier formación u organización social dada, podemos señalar que es un conjunto heterogéneo de prácticas que pueden vincularse gracias a una racionalidad común que las orienta e integra a una estrategia global. Así, la noción de dispositivo permite adentrarnos en la reflexión y el sentido que imprimen las instituciones donde desarrollamos nuestra tarea. (Foucault, 1977: 63).

Podemos señalar también que el espacio Acompañarte recupera una perspectiva estratégica del poder, trascendiendo el carácter descriptivo del análisis para abordar la cuestión del poder en términos de su acumulación y uso en forma colectiva. Reconocer a partir de nuestra propia acción cómo se construye ese poder y qué capacidad tenemos de generar procesos de acumulación a partir de enfrentamientos cotidianos, nos permitirá alcanzar mayores cuotas de acción.

Desde el punto de vista de la relación entre arte y salud, resulta importante hacer mención a la Declaración el Primer Foro Internacional Arte, Puente para la Salud y el Desarrollo¹, la cual dispone que:

- El arte y la cultura son derechos inalienables de las personas.
- El arte es un lenguaje para la expresión y una poderosa herramienta promotora y reparadora de la salud, permitiendo a individuos y comunidades reelaborar situaciones críticas, dolorosas o problemáticas.
- El arte aloja el poder singular de crear las condiciones para la expresión humana en su amplia diversidad de edades, géneros, identidades sexuales, etnias, creencias religiosas e ideologías y condiciones socio-económicas.

¹ Entre el 17 y el 20 de agosto del año 2009 se realizó en Lima el Primer Foro Internacional Arte, Puente para la Salud y el Desarrollo, organizado por la Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) y la Red Latinoamericana de Arte para la Transformación Social.

- La participación social a través del arte define una práctica y una producción social entre sujetos y organizaciones, construyendo relaciones simétricas que contribuyen a la generación de condiciones de equidad. Al fomentar procesos de cohesión, acción social y organización, el arte trabaja directamente sobre algunos de los determinantes sociales de la salud y promueve una mejor capacidad para enfrentar una configuración adversa de dichos determinantes.

En este sentido, la articulación con programas, instituciones y proyectos educativos resultaron facilitadores en el sostenimiento del espacio y han favorecido la capacidad de reflexión y revisión de las prácticas y saberes instituidos, naturalizados y por ende “velados” en su artificialidad.

La significación del espacio:

“...La ocasión a veces no está, en ese caso habrá que crearla...”

Graciela Montes

¿Dónde está la ocasión para un niño, en el hospital?

Los niños y las niñas que transitan “ruidosamente”, “llorando”, “gritando”, lo hacen con dolor.

Lloran de dolor porque recuerdan con dolor; muchos y muchas incluso porque han afrontado

una internación donde no pudieron tomar sus propias decisiones, donde no pudieron permanecer acompañados o acompañadas por todos los que querían. Porque quienes llevamos guardapolvos blancos les recordamos todo lo que ha sido traumático e inmediatamente, vuelve ese dolor a invadirles.

Sin embargo, a partir de la existencia del espacio Acompañarte, podemos decir que en la sala de espera del hospital es posible brindarles una *oportunidad de encuentro*, con la lectura, con el juego, con el arte.

Desde Acompañarte sostenemos la promoción de un espacio que aborda la adherencia al tratamiento, la rehabilitación; la prevención primaria y secundaria de las quemaduras y la reflexión sobre cuidados. El eje rector es promover la participación activa de las personas, con el fin de establecer vínculos sociales de ayuda y cooperación.

Para llevar adelante este dispositivo compartimos la mirada de los aspectos integrales de un tratamiento. Es así como entendemos al hospital, no solo como lugar físico donde se acude por una situación traumática y compleja, sino un lugar de representaciones sociales y modelos donde lo asistencial no alcanza a cubrir los aspectos de vulnerabilidad de la población que concurre.

Esto se evidencia en palabras que se escuchaban en la cotidianeidad de la sala de espera del hospital:

“...Podrían callarse, es más, podrían no hablar..., esto es un HOSPITAL” (Voz de una mujer voluntaria de la cooperadora del Hospital de Quemados. Diciembre de 2015)

Sin embargo, a partir de estrategias vinculadas con la recreación y el desarrollo del arte, se promueve un cambio en la representación hospitalaria y la transformación del dolor, convirtiendo también a la sala de espera en un espacio de encuentro colectivo que facilita el intercambio de información, experiencias y vivencias.

Comienza la actividad en la sala de espera, se presenta E. Un niño hace de ayudante y “surge la magia” con un pañuelo, E recorre toda la sala de espera con el pañuelo “mágico”. Se observa un antes y un después de esta actividad, el antes era silencio, espera y el después dialogo y sonrisas. (primeros apuntes de trabajo)

Con el desarrollo de nuestra experiencia en Acompañarte, entendimos entonces que para los niños y las niñas la concurrencia a este espacio les permite sobrellevar la situación de curaciones desde una vertiente más cercana a su cotidiano. Ayuda también al adulto acompañante a entender el estado emocional y a comunicarse con el niño o niña desde un lugar diferente, pudiendo todos expresar sus sentimientos y emociones, liberando miedos y angustias mientras se juega y se crea.

Hemos comprobado que se logra una mejor atención médica cuando los niños y niñas participan previamente de alguna actividad recreativa, ya que pueden relajarse, liberarse, y canalizar el estrés. También favorece la adherencia al tratamiento ya que predispone de una mejor manera, tanto a los más pequeños como a los adultos que acompañan, la existencia de un espacio de juego y arte que les contiene cuando deben regresar al hospital.

“Morena estuvo internada un mes y cuando vinimos al primer control por consultorios no quería venir, lloraba. Ahora me pregunta ¿Cuándo vamos al hospital, quiero jugar y pintar.” (palabras de la Mamá de Morena de 3 años)

Consideramos también que el compartir las situaciones con otros niños y niñas que están atravesando la misma problemática de salud les permite crear nuevas estrategias, mejorando su autoestima, estimulando la posibilidad de ver las cosas de distintas formas, alimentando la capacidad de transformar los conceptos e imaginar perspectivas nuevas.

“... el 25 me pidió venir al hospital, para pintar...”. (relato de una madre cuando se refería a su hijo quien había participado en el espacio)

“... yo vengo a control y no tengo con quien dejarlo. ¿Puedo dejarlo, cuando paso al consultorio? el se queda aquí, dibujando con Uds. y yo me quedo tranquila...” (palabras de la mamá de Kevin (8 años):

Teniendo en cuenta la experiencia que venimos realizando desde el equipo de Acompañarte, pensamos que el hospital deja de ser únicamente un lugar al que se acude para revivir el dolor, en el que se debe esperar rutinariamente, “pacientemente”, y se transforma en un espacio donde existe la posibilidad de relacionarse de otra manera, y transitar el proceso de curación acompañados.

Desde un posible entramado, la apertura de este espacio en el hospital, donde niños y niñas puedan conectarse con el arte y el juego e intentar modificar la representación de dolor nos permitió descubrir el *sentido mediador y creativo* de un dispositivo que permitió establecer vínculos diferentes con esas “otras personas”, que aún en el mismo espacio institucional donde se brinda una respuesta asistencial, se re inventan en una propuesta de arte y juego .

Finalmente podemos decir que luego de estos **cuatro** años transcurridos con el sostenimiento de Acompañarte- dispositivo de arte y salud- , hemos puesto en movimiento aquello que en un principio parecía imposible, y que aún hoy seguimos construyendo y componiendo.

Consideramos que compartir experiencias y estrategias de rehabilitación, de un ámbito inédito de habitar en instituciones de salud especializadas - como es el *espacio de la sala de espera-*, merece ser visualizado como *espacio colectivo, creativo y recreativo*.

Bibliografía

ALMEIDA-FILHO, Naomar. (2006) Complejidad y Transdisciplinariedad en el Campo de la Salud Colectiva: Evaluación de Conceptos y Aplicaciones. Salud colectiva [online]. vol.2, n.2 [citado 2016-08-30], pp. 123-146

CASTEL, ROBERT. (1995) La metamorfosis de la cuestión social. Paidós.

MENÉNDEZ, EDUARDO.(1991) Definiciones, indefiniciones y pequeños saberes. Revista Alteridades 1 1(1),pp:21-32. México.

Incluir MONTES!!

NETTO, JOSÉ PAULO (2002) Reflexiones en torno a la ·cuestión social·. En nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Varios autores. Ed. Espacio.

ONOCKO CAMPOS, Rosana (2004) Humano demasiado humano: un abordaje del malestar en la institución hospitalaria. Salud Colectiva, Lugar Editorial, Buenos Aires, pp.103-120

ROVERE, Mario (1999) Redes En Salud; Un Nuevo Paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad, Rosario: Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte (reimpresión),.

STOLKINER, A. y OTROS. (2000) .La salud en crisis. Un análisis desde la perspectiva de las Ciencias Sociales”, Ed. Dunken, Buenos Aires, Argentina

STOLKINER, Alicia (2002) ¿Que es escuchar a un niño?. Escucha y hospitalidad en el cuidado de la salud.”

PETIT, Michèle. La lectura reparadora, en Espacio para la lectura, órgano de la Red de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Año VII, núms. 6- 7

PETIT Michèle. (2003) Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. Fondo de Cultura Económica. México.